

REDOBLE POR VALPARAISO

Andrés Andes

Cuatro siglos y medio

En 1986 hará 450 años de aquel día de septiembre de 1536 en que el capitán Juan de Saavedra, emisario del Adelantado don Diego de Almagro, contemplara por vez primera el entorno maravillante de los cerros y quebradas del valle de Quintil y lo bautizara Valparaíso, en recuerdo de su terruño natal de Castilla la Nueva.

Habría, pues, que preparar con la debida antelación la mejor forma de celebrar este acontecimiento. Porque será la primera ciudad de Chile que cumpla cuatro siglos y medio de su entrada en la historia, ya que no de su fundación. Es que, a diferencia de Santiago del Nuevo Extremo, de La Serena, de Concepción o de Angol de los Confines, Valparaíso nunca fue fundado. Que se sepa, en ningún momento el conquistador tomó solemne posesión de esta tierra, en nombre de Dios y del Rey, implantó los símbolos de la dominación —la cruz de la Iglesia y la horca de la Justicia— ni distribuyó solares entre sus soldados.

En cambio, Valparaíso nació como puerto natural de Santiago y ha desempeñado a cabalidad su función básica, fundamental, desde que en septiembre de 1543 el arribo a su rada del pequeño navío *Santiago* salvara de perecer a la aislada población fundada dos años antes por don Pedro de Valdivia y arrasada por los mapuches, que habían destruido el humilde caserío e incendiado las cosechas.

Durante la dura época de la Conquista y de la Colonia, a través de este *puerto de Chile* fue posible mantener la comunicación con Perú, que era la única posibilidad de subsistir, para los valerosos hijos de España, en este apartado rincón del planeta.

Apenas cortado el cordón umbilical con la Madre Patria, en Valparaíso se formó la Primera Escuadra Nacional, que dio a Chile el dominio del Pacífico, y se organizó la magna empresa de O'Higgins, de Zenteno y de Cochrane, que se llamó la Expedición Libertadora del Perú, factor determinante en la emancipación definitiva de la América meridional.

En esta rada nació también la marina mercante nacional, otrora la más importante del continente, y durante décadas, a partir de 1819, frágiles y audaces embarcaciones, al amparo de la bandera tricolor, surcaron incansablemente los océanos, desde "el puerto lindo" de Valparaíso a la India y Australia, a San Francisco de California y Méjico, a Panamá, a Hawai y a la Polinesia.

De esta hermosa bahía partieron también los misioneros de la Congregación de los Padres Franceses que evangelizaron Rapa Nui, y el capitán de fragata Policarpo Toro, que anexara la isla de Pascua a la soberanía nacional, y aquí estaba el centro mundial del comercio de la copra y de las perlas de la Oceanía.

Establecido en este puerto, don Diego Portales ejerció durante años su influencia preponderante en el gobierno y en los destinos de la república, ya sea se desempeñara como gobernador o actuara en sus actividades navieras.

Hombres de empresa porteños dirigieron la explotación del carbón de Lota y de la plata de Chañarcillo, y manejaban desde aquí grandes negocios mineros en Bolivia. Pionero en todos los campos, Valparaíso no sólo vio nacer el primer diario nacional, sino también el



BAHIA DE VALPARAISO. OLEO DE CHARTON DE TREVILLE

primer banco comercial, la primera sociedad aseguradora y la primera bolsa de comercio del país, así como la primera compañía de bomberos, el primer equipo de fútbol y el primer club hípico, y aquí funcionó el primer faro, el primer telégrafo y el primer alumbrado a gas de nuestro territorio.

Paralelamente, el historial del progreso porteño anota la existencia de una prensa independiente y combativa, de gravitación indiscutible en el devenir de la patria mientras Valparaíso conservó su hegemonía, y hasta hoy, portavoz permanente de los intereses marítimos del país y de las inquietudes de la región.

En nuestro puerto se creó en 1818 la Academia de Guardiamarinas, hoy Escuela Naval, cuna de héroes en la guerra y forjadora de legiones de oficiales que han servido y sirven dignamente a la patria a bordo de sus naves, y aportan a la comunidad las virtudes cívicas bebidas en sus aulas. La Armada de Chile se proyecta hacia la colectividad en dos instituciones de raigambre porteña, el Club Naval y *Revista de Marina*, que acaban de cumplir sus primeros cien años de vida.

Una celebración apropiada

No son ociosas estas disquisiciones sobre la ejecutoria señera del querido "Pancho", ya que del conocimiento de la tradición se nutre el amor a la patria. No obstante, si bien resulta útil el recuerdo de los buenos tiempos idos, es preciso mirar de frente la realidad del presente y dar la cara al porvenir.

Cabe, entonces, reflexionar sobre el destino permanente de esta ciudad-puerto, de esta puerta abierta al comercio exterior y al progreso de Chile. Y se concluirá en que Valparaíso no tiene otra misión que la de servir eficazmente su condición marítimo-portuaria.



VALPARAISO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO PASADO

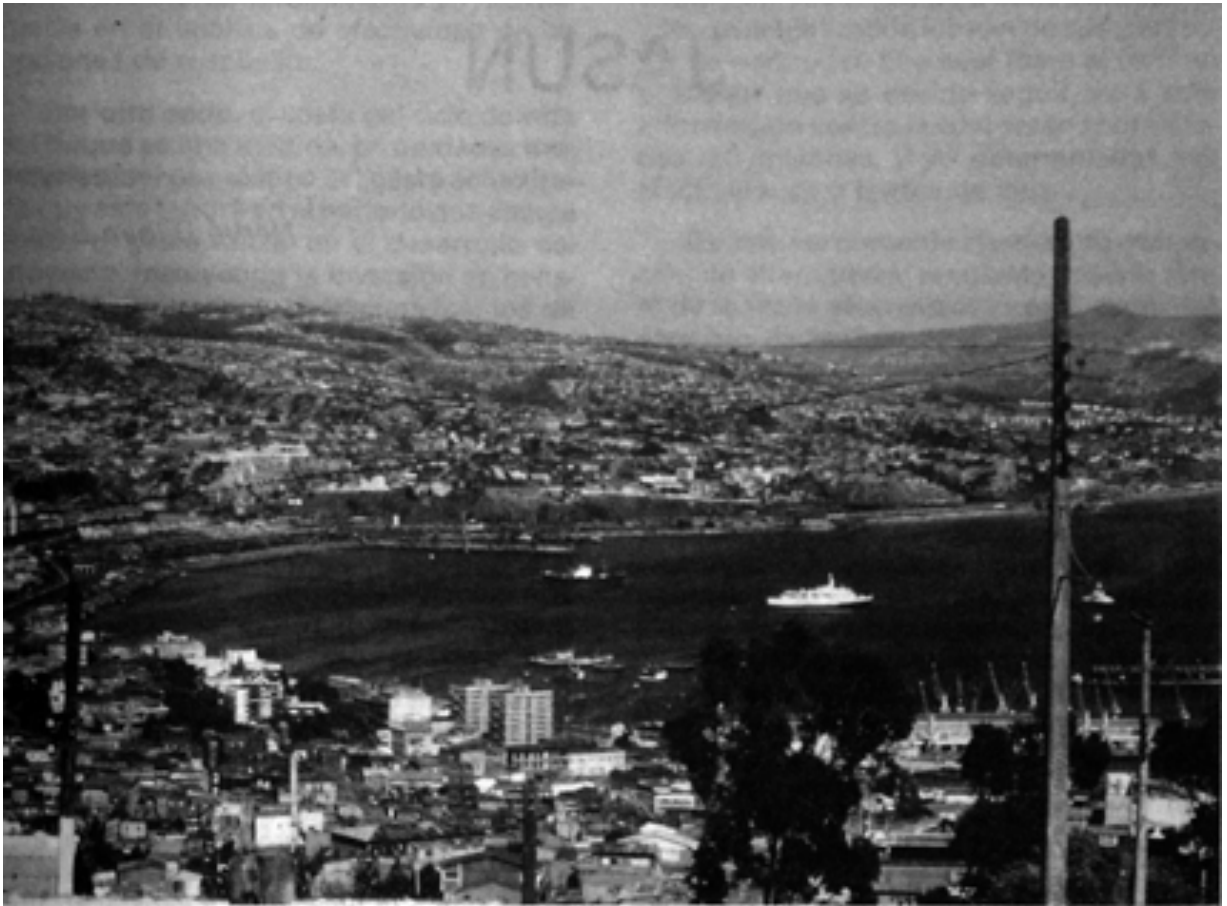
Para que cumpla su función vital, habrá que dotarlo de algunas herramientas indispensables:

- la adecuación de su terminal marítimo a las necesidades actuales y mediatas de su área natural de atracción interior, extensible hoy día hasta Cuyo;
- la reducción de la distancia caminera que lo separa de la capital y el mejoramiento de las vías de acceso a los recintos portuarios;
- la construcción de una variante ferroviaria que corrija el anacrónico trazado actual, y
- la creación de una Zona Franca industrial que permita el depósito, envase, armaduría y transformación de productos de importación.

A la vez, correspondería fortalecer la marina mercante nacional, que tiene su base natural en Valparaíso, y reconocer su importancia trascendente de industria al servicio de la industria, del comercio y de la economía del país.

Cada una de estas tareas es necesaria, urgente y factible de alcanzar. Es cierto que todas ellas dependen de los Poderes Públicos y que aún no prende realmente el sano principio de la regionalización en el país. Sin embargo, si se unen todas las fuerzas vivas de la región —los organismos de cúpula empresariales y laborales, las universidades, las entidades públicas y privadas, la prensa y los medios de comunicación— podrá despertar el espíritu porteño, actualmente adormecido ante el avance del centralismo, y conseguir que se atiendan los intereses regionales, que coinciden con el interés nacional.

Otra forma digna de conmemorar la efemérides sería aprovechar ese vehículo extraordinario de divulgación que es la filatelia, para recordar a los principales personajes vinculados a la historia de Valparaíso. En esa emisión de sellos postales cabría incluir a Juan de Saavedra, al piloto Juan Hernández, maestre del *Santiago* y al almirante Juan Bautista Pastene, teniente de gobernador en la mar de don Pedro de Valdivia, junto a los emprendedores empresarios del siglo XIX —Agustín Eyzaguirre, William Wheelwright, Agustín Edwards Ossandón, Matías Cousiño— lo mismo que a aquellos que cantaron y



VALPARAISO ACTUAL

contaron a Valparaíso: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Benjamín Vicuña Mackenna, Joaquín Edwards Bello, y en fin, a quienes lo defendieron a brazo partido, como Lautaro Rosas, Héctor Vigil y Gastón Ossa, y a muchísimos más que merecen ese homenaje.

Al mismo tiempo, para impulsar la reactivación de la zona, podría organizarse un concurso de proyectos de desarrollo de la V Región, a fin de captar ideas y planes de aplicación práctica, factibles de concretarse en acciones y obras de progreso y adelanto, públicas y privadas, que contribuyan a crear nuevas fuentes de trabajo y a devolver a la antigua Perla del Pacífico su pasada prosperidad.

En suma, la hora es propicia para programar la conmemoración apropiada y oportuna del tercer sesquicentenario de este puerto mayor en la geografía sentimental de navegantes, vagamundos y poetas de todas las latitudes.

Pero, Valparaíso, *la ciudad de pie*, al decir de la divina Gabriela, *el puerto de nostalgia* de Salvador Reyes, *la ciudad indecible* de Sara Vial, habrá de salir adelante, ante todo y sobre todo, por la voluntad de sus hijos y de los porteños de corazón, dondequiera que residan. Es un desafío digno del pasado, del presente y del futuro de Valparaíso.

* * *